



Muy queridos amigos equipistas,

Al día siguiente del encuentro internacional de Fátima, el 21 de julio de 2018, comenzamos nuestro servicio como matrimonio miembro del Equipo Responsable Internacional (ERI), al servicio de nuestro Movimiento, encargados del enlace de la zona Euráfrica. Nuestra primera actividad fue contribuir, con otros matrimonios nuevos miembros del ERI, a la sesión internacional de formación de Fátima del 21 al 23 de julio de 2019.

Fue una gran alegría para nosotros conocer nuevas parejas y consiliarios espirituales de todas las lenguas y culturas, de muchos países de todo el mundo que fueron a participar en la sesión de formación, y prepararse para responder a la llamada del Movimiento asumiendo una responsabilidad en el futuro.

Así pues, tuvimos la oportunidad de ponernos a la escucha de las inquietudes de parejas que están llamadas a prestar un servicio en nuestro Movimiento, en un contexto de internacionalidad.

Agradecemos al Señor por confiar en nosotros, llamándonos para ejercer una responsabilidad como miembros del ERI, gracias al discernimiento de To y Zé y de Clarita y Edgardo.

Os pedimos que recéis siempre por nosotros y por todos los miembros del ERI, para que el Señor pueda iluminarnos en esta misión común de oración, escucha, discernimiento y acción, al servicio de las parejas y de la familia.

El Retiro que precedió a nuestra primera reunión de noviembre de 2018 en París, nos recordó el contexto de nuestro encuentro en el seno del ERI: un equipo, mejor aún, una familia, congregado en nombre de Cristo, para crecer cada vez más en su conocimiento y en su llamamiento a la santidad.

El ERI es también un equipo reunido por Cristo para compartir una responsabilidad: la de conservar el Movimiento de los Equipos de Nuestra Señora en la unidad y la fidelidad a su carisma, poniéndose a sí mismo, con la gracia del Espíritu Santo, a la escucha de sus miembros y trabajando con los responsables de todo el mundo para desarrollar el Movimiento en nuevos países.

En su mayor parte, los miembros del ERI no se conocen en profundidad antes de su servicio en él. Es la llamada a servir a Cristo la que nos reúne y nos hace desde ahora una familia donde el amor y la ayuda mutua han de reinar.

« *No sois vosotros los que me habéis elegido, soy yo quien os he elegido y os he destinado para que vayáis y deis fruto, y vuestro fruto permanezca. De modo que lo que pidáis al Padre en mi nombre os lo dé.* » (Jn 15, 16).

Juntos en la familia del ERI, confiamos en que Cristo, fiel a su palabra, obrará lo que ha prometido.

Los miembros del nuevo ERI, en este momento en que los equipistas de todo el mundo han conmemorado los 80 años de la primera reunión del primer equipo, tienen en su corazón un gran deseo. Es el de hacer conocer al mayor número de países posible las riquezas del matrimonio cristiano, en un mundo cambiante, con diferencias culturales y socioeconómicas bastante perceptibles.

Con la gracia del Espíritu Santo, el ERI nos dice:

« *No temas, porque yo estoy contigo; no te angusties, porque yo soy tu Dios. Te fortalezo, te auxilio, te sostengo con mi diestra victoriosa* » (Is 41, 10).

Esta misión de discernir, acoger y acompañar para que muchos se pongan en el camino, el ERI quiere compartirla, a través de los responsables de las superregiones y las regiones directamente ligadas al ERI, con todos los equipistas del mundo entero.

Así, cada equipista podrá decidir comprometerse libremente, consciente de sus límites, pero apoyado por el Movimiento y el Señor, que nos invita a avanzar sin temor.

Las matrimonios del ERI enlaces de Zona, durante los colegios internacionales y las visitas que realizarán, profundizarán con los responsables de las superregiones y regiones directamente ligadas en estrategias para discernir, acoger y acompañar más. Para esto deberemos salir de la seguridad de nuestra comodidad habitual, para conocer a personas que pueden ser diferentes de nosotros, social, económica, cultural y religiosamente.

En este período de gran cambio, la iglesia y el mundo invitan a los equipos de Nuestra Señora a aportar su experiencia. Compartir con el mundo las riquezas del matrimonio cristiano, de las cuales los ENS no son propietarios sino servidores, es también comprometerse y organizarse para acompañar a las parejas en un camino de progresión, porque el matrimonio es un proceso que crece « *Mediante la integración gradual de los dones de Dios* ».

Los equipistas, gracias a su pertenencia al Movimiento, han recibido mucho de Cristo y de la Iglesia. Por lo tanto, pueden contribuir dando generosamente lo que han recibido, en especial acompañando los grandes momentos delicados de la vida de la pareja: el compromiso y la preparación para el matrimonio, los primeros años de la vida de la pareja, los momentos de dificultades y crisis, las rupturas y abandonos, el seguimiento de nuevas uniones después de las rupturas.

Todas estas dimensiones de la misión de nuestro movimiento contribuyen a la formación de parejas y familias misioneras, actores indispensables para un mundo de paz y amor.

El matrimonio de Zona, como miembros del ERI que somos, quisiéramos mucho, junto con todos los miembros del ERI, que las apelaciones anteriores del documento “ *Vocación y misión* » impregnen el programa de acción de las superregiones y regiones

directamente ligadas, pero sobre todo el compromiso misionero de cada equipista durante los próximos seis años.

Hemos recibido nuestro llamamiento al ERI sobre todo como una invitación a amar aún más nuestro Movimiento y a orar constantemente por los equipistas de los que somos responsables.

Virgen María, Madre de los equipos, que conoces la fragilidad y los límites de aquellos a los que tu Hijo llama, apoya nuestro compromiso de servir con alegría a nuestro Movimiento y a sus miembros.

Sylvestre y Bernadette MINLEKIBE
Matrimonio enlace de la Zona Euráfrica en el ERI.